

Testimonios de la tierra donde nace el sol



Paisajes de Conservación / Parque SNSM / Ximena Galeano



A orillas del nacimiento del río Fundación, en un valle a 2.000 metros sobre el nivel del mar, en la Sierra Nevada de Santa Marta (departamentos de Magdalena, Guajira y Cesar), existe la comunidad de Nabusímake (Tierra donde nace el sol, en lengua arhuaca), capital espiritual de la cultura indígena de los Arhuacos o ikjas.

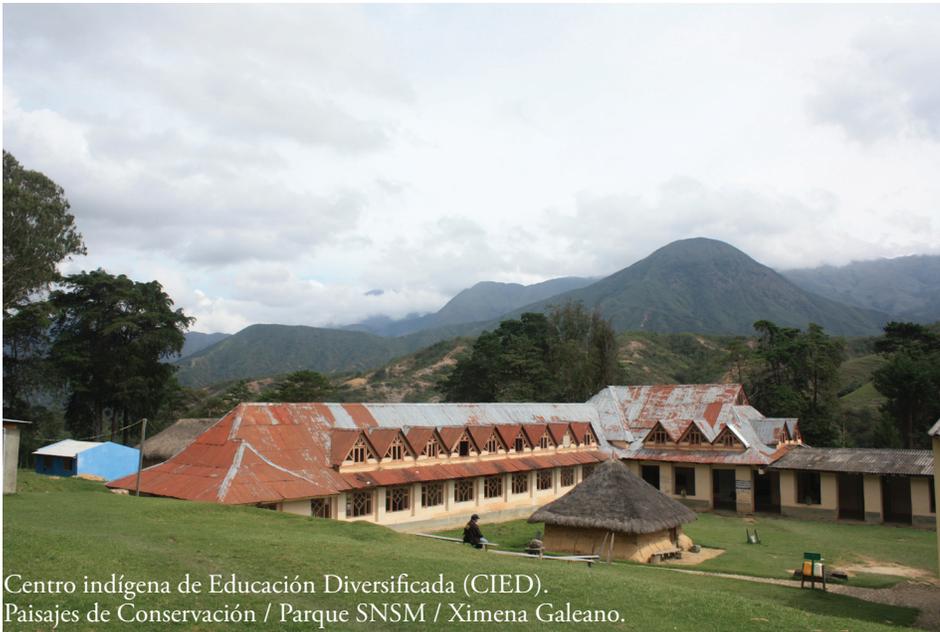
En este espacio donde convive la riqueza natural con la tradición ancestral de estas comunidades, el deterioro de la capacidad productiva de las comunidades indígenas ha afectado sus costumbres alimentarias y la disponibilidad misma de alimentos, lo que afecta entre otros aspectos, la salud de la población en especial de los niños y niñas. Por esta razón, en los últimos tiempos se ha presentado un repliegue de las comunidades sobre algunos territorios, principalmente en las zonas altas, lo cual ha incrementado la intensidad del uso del suelo, agotando de manera insostenible los bienes y servicios que propios de esta región, ubicada en la zona de influencia del Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta.

Aquí, el Programa Paisajes de Conservación, financiado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), apoya la iniciativa “Ampliación y fortalecimiento de sistemas de conservación ambiental y producción agrícola, mediante es aislamiento de fuentes de agua



e implementación de sistemas productivos sostenibles bajo los principios que revitalicen los sitios de transmisión cultural en Nabusimake resguardo indígena Arhuaco”, que busca beneficiar de manera directa a 300 personas de la comunidad educativa del Centro indígena de Educación Diversificada (CIED).

Como parte del seguimiento a la puesta en marcha de esta iniciativa, Paisajes de Conservación visitó las instalaciones del CIED y conversó con su rector, Antolino Torre Izaquierdo. Conoció los lotes preparados para las siembras, los potreros divididos para la rotación y manejo eficiente de los pastos por el ganado, el cultivo de caña y la estancia panelera en construcción. Todas, señales de un proceso que no da marcha atrás y que hace parte de un sueño que Antolino y la comunidad educativa tienen hace más de 25 años.



Centro indígena de Educación Diversificada (CIED).
Paisajes de Conservación / Parque SNSM / Ximena Galeano.

Antonino. “Hace 28 años, cuando estaban los capuchinos, también estaban los animales y la capacidad de los suelos para producir nuestros alimentos; sin embargo, el modelo de vida era muy diferente. Desde entonces, nuestra comunidad educativa ha soñado que este espacio se convierta en el modelo de agricultura para todos los arhuacos. Que desde nuestra práctica logremos tener alimentación sostenible, que los animales se mantengan en condiciones saludables para todos y que nuestras costumbres tradicionales, tengan una relación amigable con el conocimiento científico y sean la base de nuestra identidad como pueblo indígena”.

PPC: ¿y en este momento, cómo van materializando este sueño?

“Aquí lo primero es la alimentación, tanto de los animales como de nosotros.

Acá ya tenemos el pie de cría, abajo son 19 animales. El sentido de este proceso es despertar a la gente para que manejen sus animales y sus cultivos, así como se está haciendo en el colegio: con cercas vivas, forrajeo, manejo de animales.

En el vivero hay cerca de 2000 plántulas forrajeras que serán usadas para las cercas vivas y para consumo de los estudiantes. Además, hemos avanzado en la división de los potreros y aislamiento del humedal, y también la estancia panelera ya se va levantando. Falta el techo y la hornilla, que logre aprovechar todo el bagazo. Estamos sintonizados telepáticamente para construir un corredor que nos permita aprovechar todo. Que nada se quede lejos y que nada se desperdicie”.

PPC: ¿Qué esperan lograr con esta iniciativa?

“Esperamos alta productividad para sostener la alimentación de los estudiantes. Estos proyectos todavía no son sostenibles, porque acá hay que traer todo de afuera. Lo que se produce no alcanza, lo que aportan los padres, no alcanza y lo que da el ICBF tampoco.

En este momento, la huerta sólo nos da condimentos, no tenemos alimentos de fibra. Son 137 estudiantes, 61 de los cuales están internos y a los que hay que darles tres platos completos diarios. Aquí están también los festivos y los fines de semana. Estamos hablando de muchachos entre los 12 y los 22 años. Entre este grupo hay 37 mujeres.

En la medida que estos jóvenes logren alimentarse de manera balanceada y que podamos mostrar este modelo a la comunidad como una realidad, estaremos impulsando nuestra cultura y nuestras tradiciones de manera sostenible. En diálogo permanente y recibiendo el aporte de los técnicos y de las organizaciones que nos acompañan. Se espera que los recursos, aunque no son muy grandes, den frutos significativos”.

PPC: Pensando en lo que nos dice, ¿qué espera sembrar en los estudiantes del CIED?

“Los estudiantes tienen que tener saberes propios y científicos. Esperamos que tengan claro que hacen parte de una cultura, que se identifiquen como pueblo. Que cuando salgan afuera no se sientan ajenos a la sociedad mayoritaria; que reconozcan que los conocimientos ancestrales son la base de la forma como nosotros operamos. Que estos saberes propios tengan sentido y sean de diálogo. Que tengan comportamiento arhuaco en su integralidad”.



PPC: ¿Cómo involucran a los padres de familia y a la comunidad en esta apuesta?

“Los padres de familia participan de esta iniciativa a través de las reuniones y como parte de la mano de obra que contratamos para los jornales. A través de ellos se les informa a la comunidad de cómo van las cosas y en qué vamos. Por ejemplo, la tierra del potrero se picó con cien personas. El colegio lidera y ejecuta el proyecto y la comunidad espera ser contratada para ganarse los jornales. Se va a sembrar papa, maíz, trigo y avena, entre otras. Ahí se va a necesitar mucha mano de obra comunitaria.

Sin embargo, hace falta mayor amplitud y participación de parte de los padres de familia para que de verdad todo sea sostenible. Queremos que hagan parte de la iniciativa en todas sus fases”.

PPC: ¿Cómo esperan aumentar esta participación?

“Desde la institución hemos hablado con los padres de familia para que aporten días de trabajo. 280 días al año representan el avance para un sistema productivo. Como ejemplo está en cultivo nuevo de caña que lo hicimos con la participación de los padres de familia y hoy está sembrado, medido y mapeado.

Se puede involucrar más fácil a los profesores y a los estudiantes. Este colegio tiene seis sedes más. Falta más dinamización de los procesos. Para ello queremos mayor participación de los estudiantes en las jornadas de trabajo, así veremos más resultados. De igual manera, hemos tenido experiencias en las que se han involucrado más personas, por ejemplo la casita de afuera se hizo con el aporte de la gente”.

PPC: ¿y Cuáles son los siguientes pasos?

“Con el apoyo de una fundación gringa tenemos un veterinario que vendría a levantar información sobre los animales que tenemos en el colegio. Para sembrar el pancoger hace falta terminar el arado (junio) y el cálculo que hicimos para el arado estuvo mal. Se calculó \$5,000,000, pero esto solo alcanzó para la picada. Esta semana se hizo una pasada, luego viene la surcada y las otras dos son para las rastrilladas. No está listo para sembrar, lo estará a finales de junio.

Calculamos que vamos a inaugurar la Estancia Panelera en agosto y esto es muy importante porque aquí consumimos a diario de 12 a 14 panelas diarias. Hay que producir más, la que se trae de afuera sale muy cara, queremos que esto también sea sostenible. Aquí hay un internado y no se le puede acabar la panela”.



PPC: En los meses que se lleva de implementación de esta iniciativa ¿han experimentado cambios o transformaciones?

“Hasta ahora no ha habido un gran cambio, se ven claramente los querer de la institución y esperamos los resultados para poder experimentar los cambios que esperamos. Ahora vemos a los estudiantes asombrados al ver la estancia y se preguntan para qué será.

Esperamos que más adelante los estudiantes aprendan del cultivo de papa, de cereales y que se haga un trabajo más extensivo (1/4 de hectárea) para que ellos estén en la siembra, en la cosecha y en la comercialización. Todo lo que estamos trabajando ahora será aprovechado para la práctica pedagógica”.

PPC: y desde lo institucional ¿qué cambios esperaría?

“La mente del colegio debe ser abierta y amplia, como la página de un libro, queremos que aglomere y genere participación. Las directivas están apostando por la sostenibilidad y el cabildo está respaldando todos esos procesos. Partimos de la concienciación de la gente y del interés y del cálculo de una futura comercialización, de la que esperamos el colegio sea articulador.

Mi objetivo es que en el mediano plazo esto sea rentable. Hay instituciones que apoyan procesos formativos y queremos ser el primer colegio en mostrar algo significativo y rentable. Existen en la actualidad 18 colegios agropecuarios beneficiarios de diferentes proyectos de la gobernación y entre ellos estamos nosotros nos estamos ampliando, queremos que cada componente agrícola mejore”.

Una entrevista realizada por:

Beatriz Gallego, profesional Técnica del PPC y
Ximena Galeano, comunicadora social del PPC.